

BOX 4|5|9

Noticias de la Oficina de Servicios Generales de A.A.[®]

Dirección Postal: Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

VOL. 19, NO. 4 / AGOSTO-SEPTIEMBRE 1986

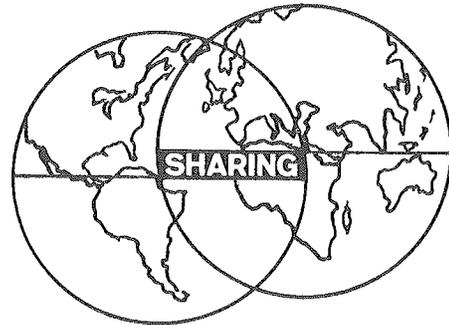
A.A. Mundial Planea Reunirse en Guatemala

Cierto es que uno de los grandes milagros de A.A. es el haberse extendido a 114 países alrededor del mundo — superando todas las barreras de lenguaje y cultura, raza y religión. A los alcohólicos que aún sufren en todas partes, se les han exportado no sólo nuestros legados de Recuperación y Unidad — es decir, nuestros Pasos y Nuestras Tradiciones — sino también nuestro Tercer Legado de Servicio.

Los días 19 al 23 de octubre del presente año, unos 38 delegados se reunirán en el Hotel Camino Real de la Ciudad de Guatemala para compartir unos con otros la experiencia de servicio en A.A. Representan a unos 25 países en donde A.A. tiene una estructura de servicio nacional, o una oficina de servicios nacional.

Esta Novena Reunión de Servicio Mundial, ha elegido como tema “El Servicio a Través del Amor y la Humildad.” Y el tema expresa el sentimiento y el tono de la reunión — al no ser una *conferencia*; no se toman decisiones y no se ejecuta ningún acto de gobierno. Lo que se hace es deparar una ocasión para un compartimiento amplio y profundo de la experiencia, fortaleza y esperanza, lo cual constituye el núcleo mismo de todas las reuniones de A.A. En Guatemala, los países donde la Comunidad sea grande, tenga muchos años de existencia y esté bien organizada ayudarán a los países donde A.A., más joven y pequeña, está menos desarrollada. Muy a menudo, los países de más antigüedad se han enfrentado y han solucionado problemas que son nuevos y molestos para los países recién integrados en A.A. Y ¿no es ésta la forma en la que A.A. debe funcionar — o sea persona-a-persona, o país-a-país?

La Reunión de Servicio Mundial se deriva de una propuesta sometida por el co-fundador Bill W. en 1967 a la Junta de Servicios Generales EE.UU./Canadá. La Junta dio permiso a Bill para sondear a 15 países que tenían una cierta organización en su estructura de servicio, con objeto de determinar si dichos países se interesarían en reunirse en Nueva York. Los países a los cuales Bill escribió aprobaron la idea con entusiasmo, como también lo hizo la Conferencia de Servicios Generales EE.UU./Canadá de 1968. La



primera Reunión de Servicio Mundial fue planificada y efectuada en casi la misma forma que ha tenido desde aquel entonces. Los mismos delegados de Servicio Mundial acordaron celebrar la Reunión cada dos años, alternando el sitio entre Nueva York y los demás países. Entre los países anfitriones de la R.S.M. figuran Inglaterra, Finlandia, México y, ahora, Guatemala.

Helen T., el miembro del personal de la G.S.O. para EE.UU./Canadá, que sirve como coordinadora para la Novena R.S.M., informa que los países que tendrán representación son: Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Colombia, Escocia, El Salvador, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Guatemala, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Italia, Japón (por primera vez), México, Noruega, Nueva Zelanda, Sud Africa, Suecia, Suiza, Trinidad/Tobago y Uruguay. Aunque hasta la fecha no tenemos confirmación, puede que dos países más envíen representantes: Polonia y Costa Rica.

El coordinador de la Reunión es Jorge Roca y Roca, coordinador no alcohólico de la Junta de Servicios Generales de Guatemala. No obstante, John B., gerente general de la G.S.O./Nueva York, presidirá la mayoría de las sesiones durante los cinco días de la Reunión. Raymond M., de Escocia, pronunciará el discurso inaugural. Ya que la R.S.M. se ha derivado de la experiencia de la Junta y Conferencia de Servicios Generales EE.UU./Canadá, las cuales funcionan

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1986 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$1.50 por año; grupo, U.S. \$3.50 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

Indice

Información Pública	8
Instituciones Carcelarias	9
Centros de Tratamiento	9
C.C.P.	10
Servicios en Español	11

a través de un sistema de comités, la R.S.M. hace lo mismo. Los comités de la R.S.M. se reúnen, y deliberan sobre asuntos de interés y a veces llegan a conclusiones. Estas son sometidas a la sesión general. Después de haber discutido sobre una recomendación del comité, la Reunión puede aceptarla, denegarla o amenazarla. Este sistema hace posible que la R.S.M. abarque una gran variedad de cuestiones con algún detalle. Los comités de la R.S.M. son: Agenda; Literatura/Publicaciones; Política/Admisiones/Finanzas; y Trabajando con Otros.

También se efectúan mesas de trabajo para facilitar una participación más amplia en la discusión y compartimiento sobre cuestiones elegidas. En Guatemala, los temas de las mesas de trabajo serán: Comprendiendo los Conceptos; Llevando el Mensaje a las Prisiones y los Hospitales; A.A. en un Mundo que Cambia; Comunicación no Estructurada Entre los Países. Esta última es una actividad característica y singular de la R.S.M. Hace posible que los delegados se reúnan en grupos que se conforman de acuerdo con zonas geográficas o lingüísticas, dentro de las cuales, a causa de alguna base común puede haber asimismo necesidades comunes. Por ejemplo: los países de habla hispana, los países europeos, los países angloparlantes.

En la mesa de trabajo "Comunicación Entre Países", que tuvo lugar en Helsinki, Finlandia, en 1978, se expresó una preocupación porque sólo los países que tenían estructuras de servicio podían asistir a la R.S.M., aunque los que podrían sacar un mayor beneficio serían aquellos que no tuvieran estructura de servicio. Por lo tanto, se recomendó que se efectuaran reuniones zonales de servicio en los años en que no se celebra la R.S.M. A éstas se invitaría a representantes de los países menos desarrollados. De acuerdo con esta recomendación, se han celebrado hasta la fecha tres Reuniones de Servi-

cio Europeas en Frankfurt, República Federal Alemana, y cuatro reuniones de servicio Iberoamericanas, en Colombia, Argentina, Brasil y Uruguay. Y los países del Extremo Oriente y del Pacífico (es decir, Australia, Nueva Zelanda, Japón, India, Sri Lanka, etc.) han discutido sobre la posibilidad de efectuar una reunión de servicio zonal para su rincón de la tierra.

Desde el comienzo, la R.S.M. ha tratado de acatar el principio de automantenimiento de A.A. Cada país tiene que cubrir una cuota de delegado, y se anima a todos los países para que contribuyan con fondos adicionales conforme a su condición económica. La Junta de Servicios Generales EE.UU./Canadá sufragará todos los gastos que los demás países participantes no pueden pagar. De la misma manera, la Junta de Gran Bretaña ha patrocinado a las Reuniones de Servicio Europeas.

Para contribuir a la coordinación de la R.S.M. y servir como punto de contacto para A.A. en todas partes (y en particular para los países que no tienen estructuras de servicio), la Junta de Servicios Generales EE.UU./Canadá tiene un Comité Internacional permanente. Este actúa como Comité Anfitrión para las R.S.Ms. que tienen lugar en Nueva York. En 1984, los miembros de este comité se reunieron con los delegados de la R.S.M. en una recepción, con una cena y una muy agradable sesión de compartimiento.

Por medio de los informes del personal al Comité Internacional, Helen T., secretaria del mismo, mantiene informada a la Junta sobre progresos y tendencias en los países que más recientemente se han unido a la familia de A.A. mundial. Por ejemplo:

India ha traducido el Libro Grande al dialecto Marathi. Está trabajando en una traducción al Marathi de "Doce Pasos y Doce Tradiciones", y está preparando una versión del Libro Grande en Hindi, el dialecto más hablado por la población.

Polonia tiene 60 grupos, incluso un grupo en una prisión (un desarrollo fenomenal en unos pocos años). La estructura de servicio nacional está en ciernes, y se están traduciendo el Libro Grande y otros textos de A.A. al polaco y también editándolos.

Rusia — ¡Todavía no! No obstante, de vez en cuando se nos dirigen solicitudes para información. Mientras tanto, el Subcomité de Traducciones del Comité Internacional de custodios está traduciendo tres de nuestros folletos básicos al ruso — e incluso al chino.

En la carta que escribió en 1967 a los A.As. en el extranjero, Bill W. terminó diciendo: "Me hace sentir un gran crecimiento mundial de A.A. la mera idea de que unos veinte o más de nosotros nos podamos reunir y conocer personalmente, hablando de la gran visión de tener oficinas de servicios generales en todas partes del mundo." Mira, Bill: Se está haciendo una realidad.

¿Tiene Su Grupo un Problema “Tradicional”?

A menudo, al tropezar con dificultades, los grupos de A.A. dirigen a la Oficina de Servicios Generales, cartas en las que piden ayuda o sugerencias. Estamos encantados de compartir con ellos la experiencia de otros grupos de A.A. que han tenido problemas parecidos: el compartir de la experiencia acumulada por A.A. en el curso de los años de hecho constituye una de las más importantes razones de nuestra existencia.

Muchas de las preguntas que se nos hacen en las cartas tratan de algunas de las Doce Tradiciones y de cómo éstas se aplican en una situación determinada en la que se encuentra el grupo. Y aún más frecuentemente, la solución del problema del grupo se encuentra en las mismas Tradiciones. Por eso, podría ser útil que comunicásemos algunas de estas situaciones a nuestros lectores. Tal vez les permita anticipar un problema y así evitarlo antes de que surja.

Por ejemplo, a veces, a medida que A.A. ha ido creciendo, el United Fund, con la intención de reconocer el valor de A.A. para la comunidad, ha tratado de incluir A.A. en su presupuesto. Varios grupos se han hecho la pregunta de si una aportación de fondos por parte del United Fund es de alguna manera “diferente” a una “contribución personal de afuera”. Al respecto, la Séptima Tradición se expresa con perfecta claridad: “Cada grupo de A.A. debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera.” Y no cabe la menor duda de que el United Fund es “de afuera”.

En otros casos que tenemos archivados, una compañía trató con insistencia de regalar un cheque generoso a un grupo que ayudaba a recuperarse a uno de sus empleados; o una viuda agradecida, para expresar su gratitud por los años de sobriedad que gozó su marido, quiso legar dinero al grupo de A.A. — en su testamento. En estos casos, se aplica otra vez la Séptima Tradición.

Es claro que estas personas o agencias son “de afuera”. Pero ¿cuál es la respuesta adecuada si un miembro del grupo mismo quiere hacerse su benefactor? Los grupos, actuando por medio de su Conferencia de Servicios Generales, han fijado el límite para las contribuciones anuales de un miembro individual, en la cantidad de \$1000. (El mismo límite se aplica a los legados de los miembros de A.A.; es decir, \$1000 sólo en el año del fallecimiento del miembro.) Un grupo de un estado del este, nos informó que un miembro que era escritor profesional había vendido a una revista por \$1,200, un artículo sobre su propia recuperación. Como demostración de su gratitud, quería donar el dinero a su grupo. Después de haber dis-

cutido sobre la cuestión, y en contra de las sugerencias de la G.S.O., el grupo aceptó el regalo, encontrándose de repente con más dinero que nunca en sus arcas. Las consecuencias confirmaron la sabiduría de nuestra Séptima Tradición: en las siguientes reuniones — regulares, y no de negocios — se dedicó la mayor parte del tiempo a discusiones y debates sobre el uso que se debiera hacer del dinero. “Si hubiera llegado un principiante,” nos escribieron, “él o ella no habrían obtenido mucha ayuda.”

Algunos grupos tropiezan con la dificultad inversa, es decir: contribuciones *por parte del grupo* a empresas ajenas. Con bastante frecuencia, tenemos noticias de grupos que contribuyen con dinero a una institución de tratamiento o casa de transición local — especialmente si algunos miembros del grupo son “antiguos alumnos” de dichos establecimientos. Otro grupo quería contribuir al fondo de construcción de un club; otro a un campamento de verano de la YMCA. Son causas nobles, por supuesto, a las que los miembros, como particulares, pueden prestar ayuda económica — pero no es apropiado financiarlas con los fondos del grupo de A.A. que se recogen en la cesta. La Sexta Tradición lo explica con precisión: “Un grupo de A.A. nunca debe . . . financiar . . . a ninguna entidad allegada o empresa ajena . . .”

Los fondos de un grupo de A.A. se deben emplear, en primer lugar, para cubrir todos los gastos del grupo, como los de alquiler, el café y refrigerios, la literatura de A.A. y las listas de reuniones locales — y debe haber una reserva prudente para emergencias. Después de haber sufragado todos los gastos del grupo y reservado una cantidad prudente para gastos extraordinarios, el dinero sobrante, si lo hay, debe emplearse para mantener los servicios de A.A.: la oficina central o intergrupo local; los servicios de sus comités de área y de distrito locales; y la Oficina de Servicios Generales. En el folleto “Manteniendo el Sistema de Mantenimiento de A.A.”, disponible gratis en su G.S.O. o en la oficina central/intergrupo, aparece un plan sugerido para el mantenimiento de los servicios de A.A. por los grupos, y otras informaciones interesantes.

Se sugiere también que los grupos empleen los fondos de su tesorería para cubrir los gastos en que incurra su R.S.G. al asistir a las reuniones de servicio de área o de distrito.

Cuando un grupo se reúne en un local por el cual no se acepta alquiler — por ejemplo una iglesia, hospital o ayuntamiento — ¿cómo cumple con la responsabilidad de mantenerse a sí mismo (Séptima Tradición), sin quebrantar la Sexta Tradición que nos dice que no se debe dar dinero a una empresa ajena? Se nos ha hecho esta pregunta muchas veces, y se puede ver el por qué — es un verdadero dilema.

Sin embargo, hace mucho tiempo que los grupos de

A.A. hacen donaciones regulares al propietario, en estos casos, *en lugar del alquiler*. (Es decir, el propietario puede denominarla una donación, pero el grupo de A.A. lo considera el alquiler). Hay otras formas más en las que los grupos cumplen con la obligación de “pagar el alquiler” sin contribuir directamente con dinero. Por ejemplo, los miembros pueden pintar la sala. O, cuando sea necesario, pueden regalar sillas nuevas, o un aparato de proyección; pueden pagar la instalación de una nueva fuente, etc.

Las iglesias en las que los grupos de A.A. se reúnen, tienen que hacer frente al aumento de precios de la calefacción, la electricidad y los servicios de mantenimiento. Por eso, han subido el alquiler de las salas de reunión de A.A.

Algunos de los grupos que hacen donaciones en lugar del alquiler han abusado de esta situación, haciendo caso omiso de la necesidad de aumentar éstas. Esto no parece estar de acuerdo con el espíritu de la Séptima Tradición.

Los miembros que causan disturbios en las reuniones siempre han presentado un problema especial para los grupos que quieren concienzudamente acatar la Tercera Tradición: “El único requisito . . . es el deseo de dejar la bebida.” Tradicionalmente, por supuesto, A.A. acoge a cualquiera que tenga un problema con la bebida y le dirige con su amor hacia la recuperación. Sin embargo, a veces aparece una persona cuyo comportamiento es tan molesto que perturba la reunión. Algunas veces es un borracho que habla en voz alta, alterando la paz, y tratando de provocar un conflicto. A veces se puede ver claramente que es una persona que sufre “graves trastornos mentales y emocionales”, y que se comporta de una manera estafalaria, incluso diciendo obscenidades.

Se recomienda tratar de hablar con la persona trastornada, a solas, al margen de la reunión, mostrándole todo el amor y compasión que sea posible. Luego, si es necesario, acompáñelo a la puerta y despídase de él por la fuerza. En este caso, la Primera Tradición tiene prioridad sobre la Tercera: “Nuestro bienestar común debe tener preferencia; la recuperación personal depende de la unidad de A.A.”

Si su grupo está tropezando con dificultades que tienen que ver con las Tradiciones, les podría ser útil hacer un inventario — en una reunión de negocios, o en una reunión informal una media hora antes de que empiece la regular. Las sugerencias para hacer un inventario de grupo — incluyendo algunas preguntas que deben hacerse a sí mismos — se encuentran en el folleto “El Grupo de A.A.”, disponible en la G.S.O. Si han tenido una experiencia de esta índole, y si les gustaría compartir la forma en que la resolvieron, por favor, infórmenos. Nosotros lo compartiremos con otros grupos.

Todo Grupo de A.A. Tiene el Derecho de Equivocarse

Frank M., director de los Archivos Históricos de A.A. ha puesto a nuestra disposición un valioso intercambio de correspondencia entre el co-fundador Bill W. y el miembro Katie W., de Shaker Heights, Ohio. Estas cartas, escritas en 1963, confirman el refrán que dice “No hay nada nuevo bajo el sol.” En cuanto a los problemas de los grupos de A.A., y a las soluciones que siguen aplicándose, el dicho manifiesta la pura verdad.

“Durante 15 años”, escribe Katie, “el ‘Grupo de Mujeres del Viernes por la Tarde’ ha florecido bajo los lemas ‘Tómalo con Calma’, y ‘Mantengámonos Sencillo’, con una actitud de gratitud y el sentimiento de que la armonía siempre prevalece porque reina Dios . . . Ahora nos encontramos luchando con nuestra primera duda.”

El problema, como lo explica Katie, se derivó del hecho de que “mujeres que vienen vestidas de diversos colores, desean hacerse miembros de nuestro grupo cerrado. Algunas son únicamente alcohólicas (un número que con el tiempo va disminuyendo); algunas tienen problemas con la bebida y con las píldoras; algunas son alcohólicas que tienen problemas mentales; otras no tienen problema con la bebida, sino solamente psiquiátricos; otras más tienen únicamente problemas con las píldoras. Algunas se han quitado de la bebida, pero todavía se encuentran bajo los efectos de los sedantes.”

Katie cita dos casos: La Sra. A. “canta las alabanzas de A.A.; asiste asiduamente a las reuniones; sirve como madrina; dirige; habla cuando no le toca; y toma píldoras.” La Sra. B., que era paciente en un hospital psiquiátrico, ha dejado la bebida, pero todavía toma medicamentos. “No sólo duerme durante la reunión sino ronca también.” ¿Debe esperar hasta que pueda mantenerse despierta para asistir a las reuniones?

Katie se preocupa principalmente por “el bienestar del grupo. Nos damos cuenta de que cualquiera que lo diga es miembro de A.A.; la cuestión está en saber si estas personas tienen derecho a asistir a las reuniones si, como consecuencia de ingerir demasiada medicación, incomodan a los demás.”

Dice que se siente perpleja, abrumada, desanimada. “Podemos ayudar al alcohólico porque podemos identificarlos”, le dice a Bill. “Pero no podemos cuando se trata de una persona con problemas mentales o problemas con píldoras.” Luego, le hace una pregunta: “¿Deben asistir a nuestras reuniones cerradas aquellos que tienen necesidad de ayuda pero que no son alcohólicos?” Y cierra la carta con las palabras “Nuestra gratitud por su continua sobriedad . . .”

Al responder, Bill observa que “En general, A.A.

tiene que tratar con alcohólicos, cualesquiera que sean sus otras complicaciones. Seguramente admitirás el hecho de que no existe un alcohólico que no tenga ninguna 'complicación' emocional. Así que la cuestión se reduce a esto: ¿Debe A.A. tratar de ayudar a los que tienen graves problemas mentales y de adicción, con tal de que sean alcohólicos? La respuesta es: 'sí,' debemos tratar."

Sin embargo, como Bill asegura a Katie, "esta caridad no quiere decir que no podamos excluir a aquellos que trastornan las reuniones o que interfieren seriamente en el funcionamiento del grupo. A estas personas, les podemos pedir que se calmen o se vayan — o que vuelvan cuando su condición les permita participar en las actividades."

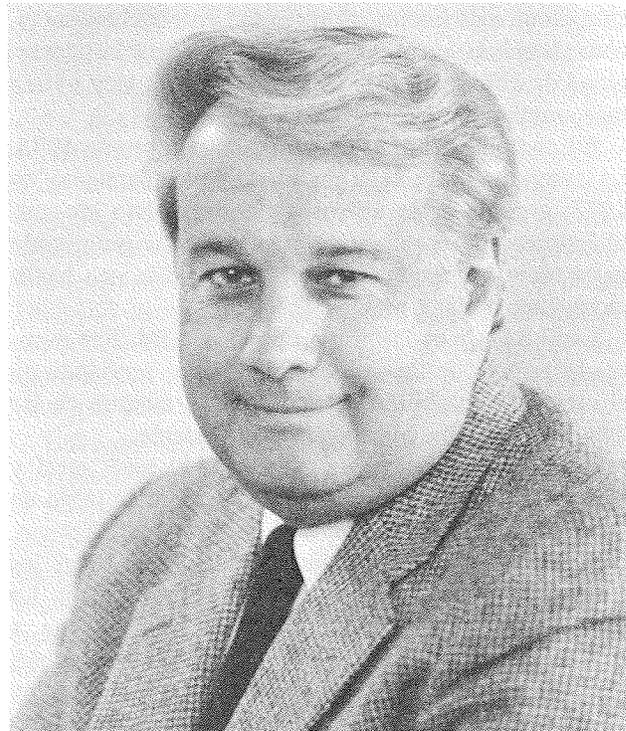
No puede haber una "respuesta preparada", dice Bill. "Como ya sabes, cada grupo de A.A. tiene incluso el derecho a equivocarse." No obstante "A.A. nunca ha sido de utilidad alguna para los drogadictos y similares que no son alcohólicos. No pueden identificarse con nosotros ni nosotros con ellos. Intentar tratarlos o incluirlos como miembros de A.A., sería desviarnos de nuestro objetivo primordial — la sobriedad. Aunque los A.As. como particulares a menudo pueden ayudar a esta gente, es poco lo que pueden hacer los grupos de A.A., además de permitirles asistir a las reuniones abiertas de A.A., siempre y cuando no causen complicaciones."

Terminando la carta, Bill aconseja a Katie "improvisar sobre la marcha. No tengas miedo de equivocarte. El método de tanteo, de acuerdo con las circunstancias, es probablemente el mejor."

Ed Gordon, Director de Finanzas de la G.S.O.

"Es un placer para mí enfrentarme a los retos de cada día", dice Ed Gordon. "La Comunidad está desarrollándose con tanta rapidez que sufrirá seguramente de 'dolores de crecimiento'. Sin embargo, los considero como oportunidades. Únicamente cuando no podemos responder de forma adecuada a las oportunidades, éstas se convierten en problemas. Así lo veo yo."

Esta filosofía, junto con una capacidad aparentemente inagotable para el trabajo, transforma cada día en una aventura para Ed, un veterano de la G.S.O., quien sucede al recién jubilado Dennis Manders como director de finanzas/administración de negocios de la Oficina de Servicios Generales. En esta nueva función, trabaja estrechamente con Charles Columbia, quien ha asumido las responsabilidades de contralor, anteriormente desempeñadas por Dennis.



"Una parte del placer de mi trabajo en la G.S.O. es la oportunidad de ver el resultado del producto, no sólo en los A.A. que trabajan aquí, sino también en los visitantes."

"He conocido a Dennis desde abril de 1975, en que me integré en el personal de la G.S.O. como contralor asistente. Ha hecho el papel, a veces de mentor, a veces de padre, y siempre de amigo. Se va a notar su ausencia. Le echaré mucho de menos."

"No obstante", añade, "Charles y yo llevamos mucho tiempo asociados como asistentes de Dennis, y estamos haciendo lo posible para confirmar la confianza que él tenía en nosotros".

Un no alcohólico, como su predecesor, Ed siente una afinidad con los A.As. a quienes sirve. Después de haber trabajado como contable público, sirvió como contable/interventor de cuentas para la Autoridad del Puerto de Nueva York.

"Más tarde, mientras trabajaba para un banco en New Jersey", Ed nos cuenta, "fui nombrado director del servicio de procesamiento de datos. Mis intereses en el negocio cambiaban y se ampliaban según me iba interesando más en el procesamiento de datos y logrando una mejor comprensión de la operación y las aplicaciones de los diferentes sistemas."

Por casualidad, Ed empezó a trabajar en la G.S.O. justamente después de tomarse la decisión de poner una computadora en la oficina. Su primer cargo fue el de supervisar un estudio con el objetivo de concebir y proyectar la instalación de la computadora.

"La experiencia que tenía en las finanzas y la administración, además de un conocimiento básico del procesamiento de datos", dice, "contribuyeron a la forma-

ción de un matrimonio afortunado. En aquel entonces, como hombre de muchos oficios, me alegró la oportunidad de utilizar mi experiencia y mis aptitudes en una más amplia esfera de actividad.”

Ed cumplió su primer encargo en octubre de 1975. La computadora estaba en pleno funcionamiento en 1977, y desde entonces sus aplicaciones han ido ampliándose. “Empezamos de cero y hemos progresado hasta tener un sistema ultramoderno”, dice con legítimo orgullo. “Es el mejor.”

La G.S.O. tiene la misma opinión de Ed. Fue nombrado gerente de los servicios de apoyo, confiando en él otras responsabilidades importantes, además de las que desempeñaba como contralor asistente.

Ed es nativo de Nueva Jersey. “Allí nací, crecí y recibí mi instrucción profesional.” Recibió su título de contabilidad en la Universidad de Fairleigh Dickson, en Teaneck. Aunque trabaja en Manhattan, todos los caminos le conducen a su casa en Nueva Jersey. Le toma unas tres horas cada día el viaje, ida y vuelta, a su casa en Parsipanny, donde vive con su esposa, Sheila, con quien se casó hace 23 años, su hijo, Jay, de 20 años, y su hija, Abby, de 16 años.

“Mi esposa y yo, tuvimos, incluso, nuestro primer encuentro en Jersey. A mi parecer, es un estado estupendo.” Aprecia mucho la oportunidad de pasar los fines de semana en casa con su familia — de no estar “en la ciudad” para asistir a un fin de semana de la Junta de A.A.W.S. o para ocuparse de otros asuntos relacionados con el propósito principal de su trabajo: el de asegurar que la G.S.O. perdure para llevar el mensaje de sobriedad en los años venideros.

El Automantenimiento— Nuestra Séptima Tradición

“Todo grupo de A.A. debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera.”

Esta Tradición se aplica no sólo a los grupos individuales de A.A., sino también a las oficinas centrales e intergrupales, así como a la Oficina de Servicios Generales.

Las contribuciones que llegan a la G.S.O. se emplean únicamente para sufragar los gastos de los servicios prestados a la estructura de A.A. Sin embargo, hace ya muchos años que las contribuciones no llegan a cubrir los gastos, y la G.S.O. ha tenido que depender de los ingresos provenientes de la venta de literatura para compensar la diferencia.

Desde los mismos días en que se publicó el libro *Alcohólicos Anónimos* se ha empleado dinero prove-

niente de la venta de literatura para contribuir al mantenimiento de los servicios de A.A. En 1950 Bill, solicitando el apoyo de la Comunidad, dijo que el déficit de los dos años anteriores había sido compensado con una parte de los ingresos provenientes de la venta del Libro Grande.

Hasta los últimos años, la mayor parte de las ventas se hacían a los miembros actuales o posibles de A.A.; no obstante, hoy en día, una proporción cada vez más grande de las ventas se han hecho a entidades no A.A.

En el curso de los años, se ha aumentado poco el precio de la literatura, lo que significa, tomando en cuenta la inflación, que el precio, de hecho, ha disminuido. Aun así, ya que los ingresos de la literatura pagan por los servicios que la G.S.O. presta a la Comunidad, puede que estemos aceptando, de alguna forma, “contribuciones de afuera”. Si se aumentaran las contribuciones a la G.S.O. de forma que cubrieran totalmente los gastos de servicio, podríamos eventualmente vender nuestra literatura al precio de costo terminando así con la cuestión de las “contribuciones de afuera”.

Siguiendo la recomendación de Gordon Patrick, el coordinador, la Junta de Servicios Generales está buscando una nueva forma eficaz de informar a la Comunidad sobre esta situación.

El Saco de Correspondencia

Los sacos de correspondencia de la G.S.O. recientemente han estado llenos de expresiones de gratitud y humor; estas cartas nos alegran el corazón, deparándonos una oportunidad de vislumbrar las vidas de los A.As. que viven sobrios en todas partes del mundo. Por ejemplo:

- “Tengo 12 años y me he mantenido sobria desde diciembre de 1985”, escribe Jodi T. de Forth Worth, Texas. “Me pregunto si hay alguien en el programa que sea más joven que yo.” Jodi nos dice, “A.A. me ha abierto muchas puertas. Estoy aprendiendo a hablar por señas para comunicarme con los alcohólicos sordos, y pronto empezaré a hablar en las escuelas. Muchísimas gracias por su ayuda.”
- “Tengo 83 años de edad y, hace poco tiempo, cumplí mi cuarenta aniversario en A.A.”, escribe Frances, de Webster Groves, Missouri. Leyendo por primera vez el Libro Grande logré la sobriedad — de mi esposo. Al volver a leerlo, en el capítulo 3, por fin me di cuenta de que yo también era una alcohólica. Después de este reconocimiento, solía leer el Libro Grande cada día. Consideré a Bill W. como mi padrino, aunque nunca me puse en contacto con él.” Pasados ocho meses, la

carta continúa, “mi esposo decidió probar A.A. y de esa forma tuve la oportunidad de asistir a las reuniones y disfrutar de ellas. Sigo asistiendo asiduamente, y recientemente me han pedido hablar en algunas. Parece ser la mejor manera de compartir con los demás mi experiencia, fortaleza y esperanza, y mi gratitud por todo lo que me ha dado A.A.”

• Al terminar su mandato como M.C.D., Ken J., de Canadá, expresó sus sentimientos en las actas de la reunión de los R.S.Gs. en Wawota, el pasado diciembre: “Le doy las gracias a la gente del Distrito número 6 por haberme permitido servir, y también a aquellos que, contra viento y marea, se mostraron fieles al comité. Ustedes son el corazón mismo de A.A. que se siente latir en los grupos activos.” Lamenta que “no todos los grupos elijan participar en las actividades del distrito. Creo que, si los miembros de aquellos grupos compartieran con el distrito, nos harían aún más ricos en amor y experiencia. Aunque cada grupo es autónomo — lea la Cuarta Tradición — tenemos que considerar detalladamente la experiencia de los demás grupos y comités de A.A. De esta manera, podríamos evitar molestias y dificultades para los futuros miembros y para nosotros mismos.” Ken concluye diciendo “gracias a los R.S.Gs., al M.C.D. suplente, y a toda la gente interesada que asistió a las reuniones, hizo los trabajos penosos, y se mantuvo sobria — de eso, efectivamente, se trata.”

“...un ejemplo que no olvidaremos nunca”

El 4 de mayo de 1986, A.A. perdió a la mujer que el co-fundador Bill W. describió como “uno de los verdaderos pioneros de A.A.” — Ruth Hock Crecelius. Ruth, primera secretaria no alcohólica de Bill, W., fue pionera en la redacción del Gran Libro, habiendo escrito a máquina el manuscrito original y, de hecho, ayudando a formular las palabras que se refieren a Dios en los Doce Pasos. Al ser el primer “miembro del personal” de la oficina que se convirtió más tarde en la Oficina de Servicios Generales, fue pionera en abrir paso a todos los empleados y miembros del personal que la han seguido.

Todos los que asistieron a la ceremonia de apertura de la Convención Internacional del Quincuagésimo Aniversario de A.A. en Montreal el año pasado, se pusieron de pie para ovacionarla mientras se le presentaba la copia cinco millones del Libro Grande. La multitud que participó en la mesa de trabajo de Archivos Históricos nunca olvidará la charla emocionante que ella dio en aquella ocasión. Tienen en la memoria

la imagen de una mujer hermosa, viva y cordial, que en apariencia no representaba la edad que tenía.

Ruth Hock tenía 24 años cuando, en 1937, respondió a un anuncio en el periódico y se le contrató como secretaria en una empresa de nombre Honor Dealers (Comerciantes en Honor), en 17 William Street, Newark, New Jersey. No tenía ni idea de la aventura a la que se estaba lanzando — porque los propietarios de la empresa eran Bill W. y Hank P., éste el primer borracho neoyorquino en lograr, después de Bill, la sobriedad. Pronto descubrió que la oficina tenía más que ver con ayudar a unos cuantos borrachos anónimos que con comerciar en honor.

Bill comenzó a trabajar en el Libro Grande en marzo o abril de 1938. Ruth, que transcribió el manuscrito a máquina, recordó que Bill solía llegar a la oficina con un bloc de papel amarillo, en el que tenía escrito un bosquejo de cada capítulo. “Aquellas notas representaban el fruto de muchas reflexiones, después de haber discutido los pros y los contras durante muchas horas con cualquiera que hubiera tenido interés en el asunto.” Bill dictaba mientras ella escribía a máquina. Justo antes de terminar con el manuscrito (según Bill lo cuenta en *A.A. Llega a Su Mayoría de Edad*), en la oficina estalló una batalla más de las muchas que el texto suscitaba. Fitz M., Hank P., Ruth y Bill se encontraban presentes, y estaban discutiendo los Doce Conceptos. El énfasis en “Dios” y, en otro lugar en el texto, las palabras “[estar] de rodillas” ofendían a Hank, quien se refirió además a las palabras de Jimmy B. Ambos tenían la convicción de que así ahuyentaríamos a miles de alcohólicos. Bill “no cedió. No quiso cambiar ni una palabra.” Y Fitz le apoyó. Ruth, tomando una posición intermedia, “tratando de reflejar la reacción de los no alcohólicos,” les recomendó transigencia; se manifestó a favor de “muy poca fraseología doctrinal.” Y así acordaron emplear la frase: “Un Poder superior a nosotros mismos”, y añadir las palabras “Dios como nosotros lo concebimos”. Se suprimieron las palabras “de rodillas”, y se añadió la frase introductora “Estos son los pasos que dimos, etc. . .”

Ruth Hock aparecía en una de las fotos de grupo que se usó para ilustrar el famoso artículo del *Saturday Evening Post* y después ayudó a organizar a los voluntarios que respondieron a la avalancha de solicitudes. Se despidió de la oficina en 1942 para casarse, pero a través de las décadas se mantuvo en contacto por correspondencia y haciendo alguna que otra visita. Lo que Bill escribió acerca de Ruth en el libro *A.A. Llega a su Mayoría de Edad*, puede ser tomado como su más elocuente obituario:

“Ruth Hock (fue) la dedicada muchacha no alcohólica que escribió al dictado un montón de páginas, trabajando durante meses en la máquina de escribir mien-

tras el libro *Alcohólicos Anónimos* estaba en preparación, a menudo sin sueldo, y tomando como sustituto acciones de Works Publishing, que no tenían en aquel entonces valor alguno. Con gratitud profunda, recuerdo cómo su consejo sabio, su buen humor y su paciencia contribuyeron a resolver las casi interminables disputas sobre el contenido del libro. Muchos veteranos, también con gratitud, recordaron las cálidas cartas que ella les escribía cuando eran solitarios, luchando por mantenerse sobrios . . . (Se despidió de nosotros) llevando consigo los mejores votos de miles de miembros. Nos dio un ejemplo que no olvidaremos nunca.”

La Biografía de Bill W. Inspira una Expresión Anónima de Gratitud

Pass It On, la biografía definitiva de Bill W., aprobada por la Conferencia, que se publicó hace un año, ha sido objeto de diferentes tributos, incluyendo una expresión especialmente conmovedora — y anónima — de agradecimiento a los autores, quienes, conforme con la Tradición de A.A., también guardan su anonimato.

“Lo que han producido ustedes”, dice el escritor, “no es ni una figura de culto ni una idealización, sino un retrato de un ser humano amable y muy falible.”

Compartiendo su historia personal, escribe: “. . . en el curso de mi propia vida — de la cual más de veinte años los he pasado dentro de la Comunidad — he llegado a sentir una admiración hacia aquellas personas en todas las esferas que “gastaban completamente” sus vidas haciendo las cosas que merecen la pena hacerse. Y tengo el respeto más grande hacia la pequeña minoría que ha logrado sus objetivos a pesar de sus propias tendencias y defectos característicos.”

“El desarrollo gradual y no siempre consistente del concepto de anonimato en la conciencia — y finalmente hasta el mismo tuétano — de Bill W., quien durante toda su vida tuvo hambre de reconocimiento personal — es, a mi parecer, uno de los relatos más apasionantes en la historia de la ética.”

A.A. constituye “una categoría por sí sola”. “Todo lo que es, se debe en gran parte al espíritu de anonimato que forma su corazón mismo. Y llegó a este espíritu principalmente por el conducto improbable de Bill W. Así que les dirijo a ustedes, autores anónimos, una expresión anónima de agradecimiento por haber hecho algo que valía la pena hacer.”

Información Pública

Cómo Puede A.A. Servir Mejor a las Minorías

Uno de los focos principales de consideración de la sesión de compartimiento de la Junta de Servicios Generales de A.A. en su reunión de febrero fue: ¿Cómo alcanzar con mayor eficacia a más personas que pertenezcan a minorías?

La discusión tuvo su impulso en un informe presentado por el comité de Información Pública y publicado en el número de otoño del viejo *P.I.-C.P.C. Bulletin*. Se basó en las respuestas a una carta que había sido enviada a todos los comités de I.P. pidiéndoles que compartieran su experiencia, y sugerencias sobre cómo se podría mejorar la comunicación con las minorías.

A los que respondieron, no les faltaron ideas. Estas incluyeron la de formar grupos en los barrios; efectuar reuniones de I.P. en comunidades donde una alta proporción de los residentes pertenecen a minorías, y señalar en la lista de grupos, los “especiales” en una forma fácil de identificar, para así atraer a la gente. Aunque no todos los que respondieron estaban a favor de la “especialización”, la mayoría consideró los grupos especiales como un instrumento realístico. Muchos creen que estos grupos no sólo serán esenciales para los principiantes, sino que también servirán como tributarios de la corriente principal de A.A.

Según el informe, aunque muchos miembros manifiestan un vivo interés en llevar el mensaje a las minorías, también expresan frustración y perplejidad. “Las sugerencias para llevar a cabo este trabajo fueron mucho menos numerosas que las preguntas sobre cómo hacerlo.” Además, “las respuestas indicaron que, aunque los miembros individuales hacían esfuerzos por llevar el mensaje a las minorías, casi no existían a tal efecto actividades de I.P. organizadas.”

Repetidas veces, el informe dice, la gente que respondió, recalcó la necesidad de basarse en los principios de A.A. de amor, tolerancia, compartimiento y cuidado, siendo éstos la única manera de superar los problemas y frustraciones con los que se enfrenta uno en casi todos los trabajos de Paso Doce — y aún más en el caso del trabajo con las minorías. Una persona negra lo captó en forma sucinta diciendo “No dejes que te engañen con el pretexto de que ‘yo soy diferente’. Todos nosotros somos diferentes. Nuestra enfermedad nos asemeja — nos hace singulares.”

Aunque el informe fue redactado hace cinco años, aún tiene aplicación hoy en día y le presenta ideas que tal vez le ayuden a alcanzar a las minorías en su área. Se pueden pedir copias (en inglés) a su G.S.O.

Instituciones Carcelarias

Para los Trabajadores de Paso Doce: Qué se Debe y No se Debe Hacer

Algunas directrices, dictadas por el sentido común, para los que hacen el trabajo de Paso Doce en las instituciones, aparecieron recientemente en *Sounding Board 1986*, boletín del Comité de Hospitales e Instituciones de Los Angeles. Se las presentamos a nuestros lectores a continuación:

- Se requieren como mínimo seis meses de sobriedad para los que llevan el mensaje a los hospitales, y un año para los que lo hacen a las instituciones carcelarias.
- No hacemos otra cosa sino llevar el mensaje de A.A. No nos extendemos en borrachólogos, no adoptamos una actitud condescendiente, no empleamos palabrotas ni lenguaje vulgar, ni hacemos comentarios despectivos de las autoridades. Si la droga forma parte integrante de su historia, hable de la droga. Pero recuerde que la sobriedad — el estar libre del alcohol — es el único objetivo de los grupos de A.A.
- No prometa a nadie empleo ni ayuda de ninguna clase.
- Asegúrese de que los oradores representen una variedad de condiciones y puntos de vista, y de que los ex presos tengan habilitación de la Seguridad de la prisión.
- Asegúrese de que usted no tenga ninguna orden de detención pendiente, ni ninguna multa sin pagar, antes de entrar a una institución carcelaria — de lo contrario puede que no salga.
- No lleve nada consigo ni al entrar a una institución ni al salir de ella. No intercambie con los reclusos su dirección o número de teléfono.
- Si tiene un amigo o pariente encarcelados en una institución, o si mantiene correspondencia con algún preso, no podrá servir en dicha institución como orador ni coordinador.
- Respete la jerarquía del mando en las prisiones. Si hay un problema y un preso o paciente le informa sobre él, acuda al líder del panel quien informará al coordinador del mismo, y éste se ocupará de resolverlo.
- Consulte con el líder del panel sobre las normas de vestido de la institución en la que va a hablar. No lleve pantalones vaqueros, pantalones cortos, minifaldas, ni jerseys o blusas ceñidas, transparentes o escotadas.

El Poder del Libro Grande

“Soy un preso condenado a muerte, un alcohólico y antiguo miembro de A.A. que dejó de participar en el programa.”

Dirigiéndose a un “Querido miembro de A.A.”, Richard B. escribe desde una institución carcelaria de Virginia. “Tenía 19 años cuando empecé a ir a A.A.”, dice. “Durante muchos años antes de ingresar en la Comunidad, fui alcohólico y abusé de la droga.”

“A.A. no ha alcanzado ya a nosotros los que estamos en capilla. Me gustaría mucho tener un ejemplar del Libro Grande — la primera, segunda o tercera edición servirían para el caso; aunque preferiría tener la más reciente.”

“Si quieres donar una copia del Libro Grande para mí”, él explica, “puedes hacerlo. Pero, primero es necesario que yo tenga tu dirección para poder llenar el formulario de aprobación. También es necesario si te tengo que comprar el libro.”

Cerrando su carta, Richard hace una petición: “Por favor, envíame tu dirección, etc., para que pueda obtener el Libro Grande y más información sobre A.A. en las prisiones. Muchas gracias.”

Centros de Tratamiento

“La Clave está en Compartir”

“He trabajado desde enero en la G.S.O.”, dice Maureen C., y todavía no puedo creer que me pagan por hacer lo que más me gusta.”

Alegre y simpática, la “nueva” adición al personal, se encuentra, según sus propias palabras, “emocionada, con los ojos abiertos y absorbiendo megatonos de información” sobre sus funciones como encargada de Instituciones de Tratamiento. Sucede a Phyllis M., que se jubiló a fines del año pasado después de haber servido en la G.S.O. durante catorce años.

Recién salida de su primera Conferencia de Servicios Generales, la de 1986, Maureen dice que la experiencia de ver la Comunidad en acción fue “intensa — de un poder que le causa a uno una sensación de humildad.” Le fue un placer especial llegar a conocer a los delegados de todas partes de los EE.UU. y Canadá. “He mantenido correspondencia con algunos de ellos”, nos explica, “y me alegró poder relacionar los nombres con las caras y hablar con ellos en persona.”

Maureen viene a su nuevo puesto de un gran centro de entrenamiento y tratamiento del alcoholismo. “Mi experiencia en desarrollar fuentes de información para

la industria en un ambiente de servicio, me dio una preparación excelente para mi trabajo actual. Me encanta la oportunidad que la G.S.O. me ofrece para utilizar mi experiencia en ayudar a llevar el mensaje de A.A.”

Nacida en Brooklyn, Nueva York, Maureen pasó la mayor parte de su niñez en Norfolk, Virginia. Luego, se dirigió a St. Joseph's College en Maryland. “A la edad de 19 años me entregué al ‘biberón’,” nos cuenta, “y fui una bebedora de las de lagunas mentales.” Al regresar a Nueva York, “hice todo lo posible para poner mi vida en orden.” Pasó algún tiempo como voluntaria de VISTA (Voluntarios en Servicio para América), consiguió una licenciatura en psicología teórica y aplicada, por la Universidad de Nueva York en 1974, y “seguí bebiendo. Quería quitarme de la bebida, pero no sabía cómo hacerlo.”

Gracias a la ayuda de un miembro de A.A. a quien logró conocer a través de un sobrino — y por haber estado dispuesta ella misma a hacer aquella crucial llamada telefónica — Maureen tomó su último trago en enero de 1980. Una participante activa en su grupo de Brooklyn Heights, ha servido como madrina de otros miembros “desde el mismo momento en que me pareció que tenía algo que compartir.”

No le fue fácil construir un puente para retornar a la vida. Sufrió la pérdida de sus padres. “Mi madre se había mantenido sobria durante dos años; mi padre, durante cuatro. Fue un pasaje duro y triste, y estaba muy agradecida por estar sobria.”

En mayo de 1985, Maureen se casó con Laurence S., un miembro de su grupo de origen. La Comunidad es un asunto familiar — la hija de Laurence, que tiene 22 años, ha sido miembro de Los Jóvenes en A.A. desde hace tres años. “Todos nosotros conocemos el dolor y la degradación de nuestro alcoholismo activo,” dice Maureen, “y ahora compartimos lo cotidiano de la vida sobria — tanto las espinas como las rosas.”

En su trabajo en la G.S.O., como encargada de Instituciones de Tratamiento, Maureen descubre que las mismas preguntas siguen repitiéndose. “La gente nos escribe pidiendo información sobre cómo iniciar un programa de apadrinamiento por contacto, o quiere saber cuál es la diferencia entre una reunión regular de A.A. que se efectúa dentro de una institución de tratamiento, y una reunión de una institución de tratamiento. Le explico las directrices de la G.S.O. ‘Una reunión regular de A.A. celebrada en una institución de tratamiento está abierta tanto a los A.As. de la comunidad como a los pacientes en tratamiento. Por otro lado, una reunión de una institución de tratamiento está abierta solamente a los pacientes en tratamiento y los A.As. que les llevan el mensaje.’”

Dice que el recién publicado Libro de Trabajo Para Instituciones de Tratamiento ha suscitado “muchas

reacciones positivas.” Una gran y gratificante parte de su trabajo es mantener correspondencia con los A.As. que hacen el trabajo de servicio en las instituciones de tratamiento. “Recibimos bien todas las cartas que llegan a la G.S.O., que sirve como un fórum para el intercambio de ideas, información, problemas y, a menudo, soluciones.”

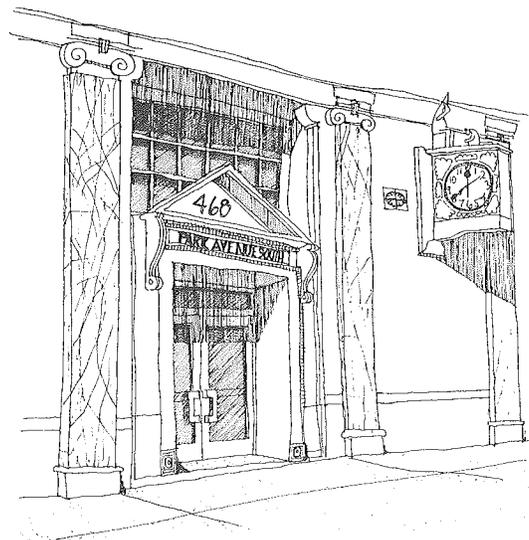
“La clave de A.A. está en compartir”, añade. “Me di cuenta de esta verdad al asistir a la cena de apertura de la Conferencia, acompañada de mi esposo. Fue una maravilla poder compartir con él la amplia conciencia de hermandad que me afecta a mí cada día en la G.S.O.”

C.C.P.

Libro de Trabajo para C.C.P. Disponible en Español

Para facilitar la cooperación con la creciente comunidad profesional hispana, hemos traducido al español el Libro de Trabajo para C.C.P. Hay actualmente unos 600 grupos de habla hispana en los EE.UU. y Canadá.

El libro de trabajo contribuirá a aclarar muchas preguntas y cuestiones que se plantean en el trabajo con profesionales. Los coordinadores de los comités de C.C.P. pueden obtener una copia gratis; las adicionales pueden pedirse a la G.S.O., al precio de \$7.00 (US) cada una.



**CASA ABIERTA DE LA G.S.O.
Sábado, el 15 de Noviembre de 1986**

Servicios en Español

A.A. Llega a Iberoamérica

Fue en el año de 1956 cuando Reinaldo G. le ofrecía a Miguel Angel R. el último trago de whisky en camino a Quezaltenango. Simplemente le dijo que él era un alcohólico y que tenía varios años de no beber gracias a la ayuda de una sociedad de ex-bebedores que existía en México llamada "Alcohólicos Anónimos". Miguel Angel no sabía que simplemente estaba recibiendo el mensaje de A.A. El mismo mensaje que desde 1935 se venía pasando y justamente de persona a persona.

Hasta el año de 1960 hubo muy poca actividad de A.A. en Guatemala. Pero hubieron visitas a México y a finales de 1961, ya habían reuniones incipientes en un local de la radio Ciro. Procedente de San Francisco, California, llegó una A.A. conocida por compañera Tomkins, quien ayudó a la orientación sobre la práctica de los Doce Pasos y las Doce Tradiciones. Por sugerencias de ella empezaron a oírse los primeros mensajes radiados de A.A. en Guatemala. También sugirió escribir a la G.S.O. de Nueva York y solicitar literatura de A.A. Se hizo conocer que la semilla de A.A. ya había sido plantada en dicho país y no se hizo esperar mucho tiempo la respuesta. Las noticias de A.A. empezaron a intercambiarse y todas ellas llenas de fe, amor, esperanza, unidad, responsabilidad y servicio. Se hizo contacto con otros países de Centroamérica y México, pues el contacto con la G.S.O. ya estaba establecido.

Un anuncio que aparecía en *Prensa Libre* hizo que el Padre Ricket se acercara a la ciudad de Guatemala procedente de San Pedro Necta. Este sacerdote ya había tenido conocimiento del programa de A.A., puesto que colaboraba con un pequeño grupo de A.A. en aquel lejano municipio de Huehuetenango. Emocionado por el surgimiento de A.A. en Guatemala, obsequió al grupo naciente un ejemplar de la primera edición del Libro Grande, *Alcohólicos Anónimos*. Desde 1960 hasta mediados de 1962, el primer grupo de A.A. se llamó Grupo Mar.

En el vecino país de El Salvador ya había germinado la semilla que plantara Mr. Ed y estaba produciendo sus frutos. En marzo de 1962 llegó a Guatemala una delegación de miembros de A.A. de El Salvador con el propósito de llevar el mensaje de A.A. a los alcohólicos de Guatemala. Pasaron un programa en la radio "Nuevo Mundo" e inmediatamente los A.A. de Guatemala que ya estaban trabajando, se pusieron en contacto con los compañeros de El Salvador y se concertó la primera reunión internacional entre Guatemala y El Salvador. Era la primera vez que los guatemaltecos escuchaban cómo trabajan los A.A. de El Salvador. Estos explicaron la importancia de aplicar los Doce Pasos y las Doce Tradiciones.

En junio 2 de 1962 nace el Grupo Xelajú en la ciudad de Quezaltenango. En el siguiente mes de julio del mismo año el Grupo Mar se convierte en grupo central y surgen los Grupos Concordia y Zona Cinco. Ya en el mes de septiembre con la llegada de nuevos miembros de El Salvador se logró que los grupos existentes se unieran nuevamente y patrocinaran esa memorable reunión del 15 de septiembre. Fue en esa reunión donde por primera vez y a nivel público se escucharon a los compañeros salvadoreños contar sus historiales de alcohólicos y cómo se estaban recuperando. A partir de esa reunión el mensaje de A.A. proliferó abundantemente en Guatemala; se empezaron a visitar hospitales, cárceles, se iniciaron los viajes de servicio y surgieron los primeros anuncios por la prensa y radio.

Surgen más grupos, "Santa Cecilia" en Guatemala y "Central" en Huehuetenango. En 1963 se establece la primera junta central de servicios de A.A. de Guatemala. Esta se instala en el local de la 8a. Calle con representación de los Grupos Central, Concordia, Divina Providencia, Renacimiento, Santa Cecilia, Renacer, San Diego, Zona Cinco, Fraternidad y Despertar. En marzo de 1964 se realiza una primera sesión intergrupala general con el objeto de preparar e informar sobre la Segunda Convención Centroamericana, México, Panamá y El Caribe. En febrero de 1965 se realiza la Primera Convención Nacional de A.A. en Guatemala.

En la Cuarta de estas Convenciones (1968) se sugirió la necesidad de formar los Servicios Generales en Guatemala. En la Quinta, del año siguiente, se aprobó la formación de Servicios Generales y se eligió el primer Comité organizador. En 1969 se eligieron los primeros Custodios de A.A. en Guatemala y se entregó la estructura de servicio. En mayo de 1970 se efectuó la Primera Conferencia de Servicios Generales, se entregaron los estatutos y desde entonces quedó formalmente establecida la estructura actual de Guatemala.

Hoy en día el mensaje es pasado en todos los niveles de la sociedad guatemalteca. Tienen varias publicaciones de las cuales vale la pena hacer mención a la revista *Compartimiento*, similar a la edición *Grapevine* de la estructura de servicio EE.UU./Canadá. A.A. llegó para quedarse en Guatemala y es muy satisfactorio el saber que los A.A. de Guatemala son parte de Alcohólicos Anónimos considerado como un todo.

Un Pequeño Paso 10

En nuestra edición de febrero/marzo del presente año y bajo el título de "Edición de 1962 de Los Conceptos en Inglés", penúltimo párrafo decíamos que el *A.A. Service Manual/Twelve Concepts for World Service* se publica en un volumen (combinado), pero que *Twelve*

Concepts for World Service (en inglés) se publica también en forma separada; a continuación, en forma textual escribimos: "La versión en español está en preparación." Parece que con esto último damos la impresión de que la versión en español de los 12 Conceptos se publicará también por separado. La realidad es que el Manual de Servicio A.A. será publicado conjuntamente con los 12 Conceptos en un solo volumen.

¿Qué es una Convención de A.A. para Usted?

H.O.E., de Guatemala, comparte con nosotros lo siguiente:

Si usted ha asistido a alguna de las convenciones que se realizaron en nuestro país, estará de acuerdo conmigo en que las convenciones son actividades donde se reúnen la mayor cantidad de Alcohólicos Anónimos. Pero ¿por qué se reúnen tantos A.A. en esta clase de actividad? Cuando me invitaron por primera vez, acepté sólo por cortesía; no sentía el menor entusiasmo. Hoy en día para mí, las convenciones, tal como las conocemos en A.A., son grandes reuniones que se realizan con el objetivo de compartir en un ambiente creado precisamente, con la intención de gozar todos juntos de la alegría de vivir en sobriedad. En más de un sentido, las convenciones son algo así como una gigantesca fiesta de aniversario, donde nos reunimos el mayor número posible de A.A. que puedan estar bajo un mismo techo. Nos sentimos como si estuviéramos festejando cada uno nuestro propio aniversario, pues otro propósito que nos une en la convención, es el de dar gracias a nuestro Poder Superior por habernos permitido permanecer unidos, practicando la recuperación y prestándonos servicio entre sí, durante otro período de un año.

En las convenciones la idea central es la de convivir. Siendo A.A. una fraternidad, en estos eventos tenemos la oportunidad de conocer a un increíble número de hermanos de la misma enfermedad y practicando el mismo programa, o de saludar a los que ya son nuestros viejos conocidos, con quienes hemos compartido en convenciones o actividades pasadas. La amistad y el amor al estilo de A.A. se hacen comunes y mutuos, con más intensidad que nunca.

De esta manera, las convenciones se distinguen de otros eventos de A.A. en que, en el transcurso de ellas no se llegan a tomar acuerdos ni se sacan conclusiones de ninguna especie. En los trabajos de la convención no se presentan ponencias para ser discutidas acaloradamente, sino que únicamente se trata de dar puntos de vista sobre los diferentes aspectos de nuestro programa de vida, en un afán de compartimiento, sin la preten-

sión de imponer algo. Así que es fácil comprender por qué las convenciones son los eventos favoritos de todos los A.A., al extremo que, como todos sabemos, la asistencia a ellas siempre constituye la concentración más grande de A.A., tal como ha ocurrido en nuestro país, en Estados Unidos, Canadá y muchos países más.

Son muchas y muy variadas las opiniones de los A.A. respecto a las convenciones, pero casi todas coinciden en que se trata de algo que atrae irresistiblemente el interés general. Como prueba de ello, oigamos la vivencia de un compañero que ha acudido a estos eventos:

"No existen palabras para definir lo que se siente en una convención; es una mezcla de muchos sentimientos a la vez. Recuerdo que en la apertura de una convención, estaba en la cima de la felicidad y sin embargo, tenía los ojos humedecidos por las lágrimas. En la clausura estaba temblando de emoción sin saber por qué, pues nunca hasta entonces me había sentido tan fortalecido espiritualmente. Otro sentimiento doble y controvertido me ocurrió cuando en una sesión tenía ganas de gritar y al mismo tiempo deseaba guardar el más respetuoso silencio, al escuchar las palabras que me estaban llegando hasta lo más profundo de mi ser. El primer día de la convención, al leer todos los temas que se iban a desarrollar, me parecía algo que nunca iba a acabar, pero, conforme iba transcurriendo el tiempo, no deseaba que terminara el evento. Estas y otras vivencias son para mí algo inolvidables; por nada del mundo pienso perderme el asistir a la próxima convención".

Calendario de A.A.

XII Convención a Nivel Departamental, San Salvador, El Salvador, los días 23 y 24 de agosto de 1986.

Información: Junta Directiva de la Asociación Intergupal, Apdo. Postal 1336, San Salvador, El Salvador.

XIV Convención Hispana de A.A., USA-Puerto Rico/Canadá, Ciudad de Nueva York, los días 29-31 de agosto de 1986.

Información: P.O. Box 1082, Cathedral Station, N.Y., NY 10025.

XIV Convención de A.A., Ciudad de Puerto Plata, República Dominicana, los días 30 y 31 de agosto de 1986.

Información: Comité Organizador, Apdo. 323, Puerto Plata, República Dominicana.

III Congreso de A.A. Región Central, Boaca, Nicaragua, los días 13 y 14 de septiembre de 1986.

Información: Oficina de Servicios Generales, Apdo. Postal No. 2247, Managua, Nicaragua.

XX Convención Nacional, Ciudad de Danli, Honduras, los días 3-5 de octubre de 1986.

Información: Oficina de Servicio General, Apdo. Postal 1206, Tegucigalpa, D.C., Honduras, C.A.

XXVIII Congreso Nacional de A.A. de Colombia, Medellín, Colombia, los días 10-13 de octubre de 1986.

Información: Oficina de Servicio General, Sucre con Colombia, Edificio Furatena, Ofic. 801, Apdo. aéreo 3070, Medellín, Colombia.

XIX Convención Nacional de A.A. de Guatemala, Coban, Alta Verapaz, los días 18 y 19 de octubre de 1986.

Información: Oficina de Servicio General, Apdo. Postal 1736, Guatemala C.A., Guatemala.

I Encuentro Colombo-Venezolano de A.A./25 Años de la Llegada del Mensaje a San Cristóbal/ VI Encuentro Internacional A.A. Radioaficionados, San Cristóbal, Venezuela, los días 24, 25 y 26 de octubre de 1986.

Información: Comisión Organizadora, Apdo. No. 69, San Cristóbal, Venezuela.